

Y si en principio ya se estima que hacía falta una tal obra, cuando se la recorre atentamente y se entra así en contacto con el impensado número de nombres y obras que llenan sus 750 pp., recién entonces se hace cargo el lector de la necesidad de esta recopilación juiciosa. Tal como era su costumbre, el P. Fraile sigue aquí pisando firme el terreno gracias a un exhaustiva y paciente recolección de fuentes, datos biográficos y juicios, extraído todo tanto de una copiosa bibliografía primaria cuanto secundaria; por análisis directo de multitud de obras que muestra conocer hasta el detalle, y de documentos biográficos a veces nada fáciles de hallar; de estudios que acerca de sus autores otros han hecho; en fin, detalles todos que hacen a la composición de una ejemplar obra de investigación pormenorizada; la cual sólo puede llevarse a cabo en Europa, con sus ricas bibliotecas, y la cooperación decidida de instituciones culturales que saben valorar la importancia fundamental de tareas semejantes.

Es decir, que tenemos ahora un venero de noticias en punto a filósofos españoles, y los españoles actuales un filón digno de ser posteriormente explotado en sus muy varias facetas. Sin embargo la obra es tal vez excesivamente un elenco de autores más que un estudio comprehensivo de la historia de la filosofía en España; se trata más bien de un fichero amplio, no suficientemente desarrollado, donde se notan algunas repeticiones menores que un trabajo decantado habría evitado fácilmente; y cierto descuido de edición, como por ejemplo decirnos que la obra fue impresa cual un todo único y dividido posteriormente por razones prácticas en dos volúmenes, siendo así que aparece un "Índice de Materias" sólo en el primer tomo.

Pero suponemos que todo ha ocurrido así por la muerte del P. Fraile, tal como en parte lo da a entender el P. Urdániz, a quien debemos sentirnos obligados por haber aceptado la ingrata tarea de completar la obra hasta hacerla por ahora única y de obligada consulta en adelante.

Mención aparte merece la pulcra labor de la Biblioteca de Autores Cristianos.

J. E. BOLZÁN

L. EDELSTEIN and I. G. KIDD, *Posidonius. Volume I: The Fragments*, Cambridge Classical Texts and Commentaries, Cambridge U. P., 1972, LIV y 336 pp.

La figura de Posidonio es de las que dominan su época. Por eso, ya desde que se iniciaron los estudios críticos de la historia de la filosofía antigua en el siglo pasado, mereció especial interés este personaje que es uno de los puentes principales entre la cultura no sólo de Grecia a Roma, sino además de Oriente a Occidente. En 1810 J. Bake editaba *Posidonii Rhodii reliquiae doctrinae*, Lugduni Batavorum. Desde esa fecha un poco lejana no se había intentado otra colección completa del gran estoico, aunque C. Müller en *Fragmenta Historicorum Graecorum*, t. III (1849), IV (1851), se había ocupado de sus referencias históricas y geográficas y en nuestro siglo F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker*, 1926, reproducía los textos pertinentes a la historia. No es de extrañar —nos dice I. G. Kidd— por ello, que L. Edelstein anunciara en 1936 que estaba preparando una nueva edición completa de los fragmentos posidonianos. La dificultad y el valor de una tal empresa, así como la conciencia científica con que fue llevada a cabo, puede colegirse del hecho de que L.

Edelstein murió en 1965 ocupado todavía en su preparación. I. G. Kidd fue encargado de llevarla a término. Nos dice que entre la montaña de escritos que recibió, la colección de los fragmentos aparecía ya casi completa, y junto con ellos una gran cantidad de notas críticas e interpretativas. Con buen acuerdo, I. G. Kidd dio cuanto antes término a la edición de los fragmentos, que presenta en este primer volumen, dejando para un segundo, que esperamos sea de próxima data, los comentarios e interpretación.

I. G. Kidd nos dice que trató de seguir los principios y criterios de su predecesor, de acuerdo en último término a su propio juicio. El trabajo resulta así homogéneo. Los editores están de acuerdo en ceñirse a los fragmentos que los antiguos escritores citan expresamente como pertenecientes a Posidonio. La tarea adquiere de esta forma un límite preciso y es el punto de partida necesario tanto para la determinación de la autenticidad de estos fragmentos cuanto para el descubrimiento de otros en citas implícitas. Como advierten los mismos editores, no podemos ser tan ingenuos como para pensar que el criterio definitivo para juzgar la autenticidad de un texto es el que venga bajo el nombre de su autor: las falsificaciones conscientes o inconscientes no son raras, y por otra parte es muy posible que haya muchos pensamientos, doctrinas y aun párrafos textuales del gran polígrafo que fue Posidonio en muchos autores que no lo citan. Pero, tanto para la determinación de la autenticidad como para la ampliación por la investigación de fuentes en otros escritores, es indispensable partir de la colección de todo lo que viene citado bajo el nombre del autor.

Los fragmentos, numerados de 1 al 293, están divididos en tres partes:

I — Testimonios: sobre su vida influencia y características de su filosofía.

II — Fragmentos de obras mencionadas por sus títulos, a saber: Protréptico, Obras de Física, de Ética, de Ciencias e Historia y dudosos.

III — Fragmentos sin asignación a libros determinados, haciendo una división similar a la de la segunda parte.

Títulos y subtítulos van en inglés, así como el tema de cada uno de los fragmentos, que no son traducidos. "El objetivo primero de esta edición es ofrecer el texto más genuinamente posible" (p. XXVI). Presentar un texto, lo más limpio que pueda lograrse, cuando éste se halla repartido en una setenta de escritores es una empresa especialmente dificultosa. Los editores no sólo han recurrido a las mejores ediciones impresas de los autores en los que se encuentran los fragmentos, sino que además han tenido muy en cuenta los descubrimientos posteriores a ellas de la crítica y aun han afrontado el ímprobo trabajo de la personal confrontación y colación de los manuscritos, presentando de este modo un aparato crítico perfecto. El volumen de comentarios que seguirá a esta edición dará razón de la elección de la lectura elegida en los casos en que la oscuridad o la importancia lo requieran. La obra se cierra con índices completísimos de fuentes, de nombres propios y de palabras griegas y latinas. En cuanto a los elementos materiales de la obra, tipografía, distribución, etc. hay que decir que tiene toda la perfección de las mejores ediciones inglesas.

Debemos, pues, felicitarnos de contar con un nuevo elemento de trabajo, que desde ahora es indispensable para el estudio de unos de los más grandes representantes de la filosofía estoica, de tanta trascendencia en la historia de nuestra cultura.